

XVIII
1708(4)

RESUMEN HISTORICO

DE LA PORTENTOSA LLEGADA

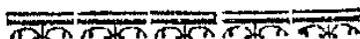
DE LA IMAGEN

DEL SMO. CRISTO DEL SALVADOR

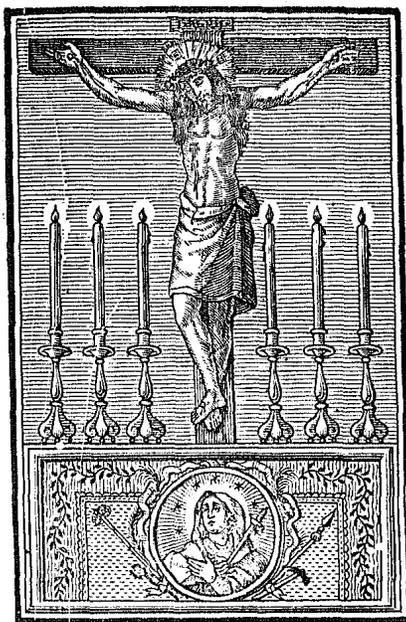
á los muros de la ciudad de Valencia, contra las corrientes del rio Turia, en el año de 1250. sacado de los escritores de la historia de dicha ciudad, y de las memorias que publicáron D. Juan Bautista Ballester, arcediano en la santa metropolitana Iglesia de la misma, impresas en el año de 1672. con aprobacion, y licencia del Ilustrisimo señor Arzobispo de ella, y del Fiscal real de S. M.; y D. Josef Vicente Ortí y Mayor, en el año 1709.



EN VALENCIA.



POR LA HIJA DE AGUSTIN LABORDA, EN LA BOLSERÍA.
AÑO DE 1821.



EL SS. CRISTO DEL SALVADOR.
El Excmo. è Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Company, Arzobispo de
Valencia concedió 80. dias de indulgencias rezando
un Credo ante esta Sta. Imágen, ó
dieren limosna en su
obsequio.

Amada Valencia, no busques en este extracto elocuencia, estilo sublime, ni discursos de erudicion y finura: El hijo tuyo que te presenta este recuerdo de tu felicidad, y de una gloria, que te ha hecho singular entre las provincias de la España, no ha tenido otro objeto que reducir à pocas llanas una historia, que repetidamente escrita por plumas de mucho merito, ò su volumen, ò la escasez de las ediciones dificultan, el renovar la memoria de un suceso de tanta importancia, no solo à tus hijos los Valencianos, sino à todos los naturales del Reyno, pues de todos es el interés de la prenda, de que te hizo depositaria la Divina Providencia, siempre benéfica en manifestarse propicia y grata al católico religioso celo de los Españoles: Bien que los que hemos nacido en tu suelo, tenemos mas estrecha la obligacion à la gratitud, y correspondencia, como distinguidos en el depósito de alhaja y tesoro de tanta estimacion, como es la de que se trata en este resumen. Se ha formado sin arte ni digresiones, para que su brevedad facilite à todas las clases de los Fieles, los gloriosos recuerdos, con los que se excite, aumente, y fervorice la devocion y culto de este sacratísimo Simulacro tan venerado desde la antigüedad, y que tantas pruebas te ha dado, Patria mia, de su proteccion, y tutela de tus hijos; y con el seguro de que quanto se refiere, está autorizado por los mas graves escritores, abreviado à una sencilla narrativa, desprecia la crítica de los incrédulos impíos, que con sutilezas metafisicas entibian la devocion, conturban los ani-

mos de los Fieles, y pretenden desarraigar de sus católicos corazones la piedad cristiana, con que reconocen, y atestiguan los beneficios que recibimos de la mano de Dios por medio de la veneracion y culto de las santas Imagenes: Llega la libertad de estos críticos de la moda à negar milagros, apariciones y portentos, por mas que se hallen acreditados con una tradicion nunca interrumpida, sin mas fundamento que la negativa de su irreligiosa incredulidad, y con mofa y escarnio las atribuyen à ilusiones ò sandeces, ò à una virtud no conocida de sola la naturaleza. Es muy sutil y disimulado el veneno de su falsa crítica: Vivamos cautos, y afianzados en la Fé con las máximas de nuestra Religion católica cristiana.

ASUNTO.

La Imágen del S.^{mo} Cristo del Salvador, que se venera en la Parroquial Iglesia de esta Ciudad, segun la comun tradicion, es la misma que fabricó Nicodemus, y sufrió en la ciudad de Berito la pasion, por la perfidia de los judíos que la ocuparon, cuya identidad prueba el Arcediano Ballester con diez evidentes demonstraciones, en su tratado cap. 2. hasta el 12.; las cuales se propuso ilustrar el Rev.^{mo} P. Juan de Aguirre, de los Clérigos menores, hijo de la ciudad de Sevilla, predicador de S. M. en la Corte, versadísimo en ciencias, y en todo género de noticias, que persuadido de la identidad, se dedicó à escribir un libro para confirmarla, de que remitió à dicho Arcediano 27. pliegos.

Para coordinar las prodigiosas circunstancias de esta Imágen, y de su venida à nuestra Valencia, parece muy al propósito dar una sucinta noticia de lo sucedido en la de Berito; y de lo que obró en aquella ciudad el invicto S. Jorge, por ser muy del intento, respecto à su colocacion, en la Iglesia en que hoy se venera en esta Ciudad, que antes fué hermita, ò capilla dedicada à dicho Santo Martir.

La ciudad de Berito está situada en la provincia de Fenicia de Siria (hoy nombrada Soria) de la Palestina,

tina, reyno de Judá, cuya capital era Jerusalem, confinante con el mar mediterraneo, y distante de esta ciudad de Valencia por mar 630. leguas. En ella estuvo personalmente Cristo Señor nuestro ilustrandola con su presencia y predicacion.

Cuéntase que en su campo tuvo el invicto S. Jorge la batalla con el ferocísimo dragon para que no deborase à la hija del Rey, y que vencida la fiera, fue restituida aquella sin daño à su padre: Y los que piensan de este modo lo quieren apoyar, por pintarse la Imágen del Santo comunmente à caballo, en ademan de acometer al dragon para defender una doncella de la violencia de sus garras; pero es lo cierto, que el pintarse así, es símbolo de que el Santo defendió à su Provincia, representada en la doncella, del fiero dragon de la idolatría; y lo demas se tiene por una de las historietas extravagantes, en que degeneraron muchísimas de las cosas de los griegos. Este invicto Mártir obró la mayor parte de sus hazañas contra la idolatría, en dicha ciudad de Berito (circunstancia que tambien conduce al asunto) y que fué su libertador, patron y titular, padeciendo el cruel mártirio en defensa de la Fé.

En el año 43. despues de la muerte de Cristo, dexaron la ciudad de Jerusalem, por la persecucion de los emperadores idólatras Tito y Vespasiano (que con efecto la destruyeron dos años despues) todos los fieles católicos, retirándose à diferentes pueblos de la Palestina, llevando consigo las reliquias, y sagradas Imágenes, y la ciudad de Berito fué entre otras, asilo

de mucha parte de los Cristianos.

Uno de estos que se refugiaron en ella, se llevó consigo la Imágen de Cristo crucificado, que segun las historias dán por sentado la entalló Nicodénus en la ciudad de Jerusalem, regaló éste à Gamaliel, de quien pasó à Santiago el menor, de éste à Simeon, de Simeon al Zaqueo, y así fué de unos à otros hasta los padres del tal cristiano, à quien se la dexaron en el testamento.

En el año 765. à 766. de Cristo vivía dicho Cristiano en la ciudad de Berito junto à una sinagoga de los judíos en casa alquilada, de la que se mudó, ó bien por la mala vecindad, ó por otras causas, y se dexó en ella por olvido (ordenado así por los altos fines de la Providencia) la Imágen de Cristo crucificado, de madera, y de cabal y corpulenta estatura.

Entró à habitar la casa vacía uno de los principales judíos, de cuya vista ocultó Dios esta Imágen, que estaba colocada en lo alto de la pared de una de las piezas, hasta cierto dia que teniendo convidados à comer à otros muchos judíos, quiso la divina providencia que se manifestase à uno de ellos, y reparando en la Imágen, reprehendió agriamente al dueño ¿Cómo siendo Judío tenia en su casa Imágen del Crucificado? Disculpóse, con que no la habia visto, lo que realmente era así: Dió cuenta à su Presidente, y congregados los sumos Sacerdotes, y mas ancianos de su rēproba ley, se echaron à la casa del Judío, y encontraron cierta la acusacion, arrojaron à este de la Sinagoga (que entre ellos era como un modo de excomulgar-

garle) y llevaron à esta la santa Imágen de Cristo crucificado.

Desde luego los sacrílegos concurrentes en el dia 9. de Noviembre se propusieron reiterar en la copia toda la pasion que padeció el original, y poniendolo en execucion, repitieron los escarnios, mofas, salivas, bofetadas, azotes, coronacion de espinas, volvieron à clavarle sus pies y manos, no olvidaron las amarguras de la hiel y vinagre, aplicándole à los labios la esponja por burla, ya que no por dolor, y con una caña le repitieron golpes en la cabeza. Uno de ellos cogió la lanza, y traspasó el costado de la Imágen, pero, ¡O portento! desde luego salió tan copioso arroyo de sangre y agua, que turbados los Príncipes de los Sacerdotes aplicaron un vaso à la boca de la herida, y en el instante se llenó una vasija muy capaz: Protuvos los judíos quisieron provar si era cierto lo que los cristianos decian de los milagros que hacía su Nazareno, y determinaron congregarse en la sinagoga todos sus enfermos, y rociarles con aquella sangre y agua: Asi lo hicieron. Fué el primero un paráltico de nacimiento, à quien aplicaron algunas gotas, y de repente se levantó de su carretón dando saltos, y saliéndose por su pie: Quantos ciegos acudieron cobraron su vista, y los enfermos la salud; de modo que hecho público el milagro, acudieron de los pueblos, y ciudades vecinas, parálticos, ciegos, cojos, sordos, mudos, leprosos, y otros semejantes, y todos se vieron libres de sus achaques.

Despertaron los judíos de su obstinado letargo,
cor-

corrieron presurosos al Obispo de los cristianos, contaronle el lance, recibió jurídica y auténtica justificación, resultó cierto el milagro, todos los judíos pidieron el bautismo: Las sinagogas se convirtieron en templos; El Obispo se incorporó de la vasija con la sangre y agua, y la repartió por muchísimas ciudades de la cristiandad, en el Asia, Africa, y Europa encerrada en unos vasos de cristal, acompañados con traslado auténtico del suceso. (de cuyas Iglesias fué una nuestra Metropolitana) rogando à los prelados de Oriente y Occidente, que todos los años à 9 de Noviembre se celebrase en sus Iglesias la memoria de este milagro, con no menos solemnidad que las fiestas de Natividad y de Pascua.

En el mismo año de 766. colocaron la Sacrosanta Imágen en un suntuosísimo Templo, dedicándole con el título del SALVADOR; en él permaneció venerada hasta el año 1250. en que fué conquistada dicha ciudad de Berito por los moros, y destruido el ejército católico: Acaloráronse sacrílegamente los agarenos en la destruccion de las Imágenes de Cristo crucificado, rompian sus brazos, y las echaban al mar: En este lance debió tener igual fortuna la de nuestro asunto, pues ya no se tuvo mas noticia de ella, hasta que aportó en Valencia en el mismo año de 1250; y fué el caso:

VENIDA DE LA S.^{va} IMAGEN.

En el mismo año de 1250. se hallaban los moros-
do-

dores de esta ciudad de Valencia en la mayor afliccion por la furiosa avenida del rio Turia; recelosos de la fatal ruina que les amenazaba, subieron muchos sobre los muros y edificios de la cercanía de aquel, previendo que si se rompian los diques de sus márgenes y pretiles, à los embates violentos de las corrientes, peligraba una inundacion mas funesta que las que hasta entonces habia experimentado la ciudad. En medio de este conflicto observaron con no poca admiracion y pasmó, que en la mas arrebatada furia de la corriente pararon las aguas su curso, y encrespándose una sobre otras formaban como una montaña en el centro del cauce del rio; aumentóse mas el susto de su ultima fatalidad, y puestos en observacion, advirtieron à lo lexos, que de la parte del mar mediterraneo, donde desagua el rio, venia contra las corrientes un bulto como de figura humana, que la distancia no les dexaba distinguir, y acercándose sobre las ondas, vieron que era un venerable simulacro de Cristo crucificado con dos luces, una sobre cada extremo de los brazos de la cruz; y que al llegar entre las puertas de la Trinidad y de Serranos, se detuvo inmóvil sin continuar su curso quando estuvo enfrente de una de las torres del muro.

Mientras se pensó y executó el medio de enviar à la playa por barcos para fondear el grande torbellino de agua, muchos de los espectadores con intrepidez, excitados de su devocion y celo, se arrojaron al rio, sin temor al peligro de su vida, y llegando à nado, se franqueó en sus manos la sacratissima Imágen, que

que extrageron del rio mas sus fervores, que las fuerzas naturales: Pero ó prodigio! Luego que estuvo fuera del cauce se deshizo el montañoso torbellino de las aguas, quedando en su ordinario curso.

Inmediatamente entraron la Imágen por la puerta, llamada de la Trinidad, y mientras se tomaban otras disposiciones, se depositó y custodió en el edificio inmediato à dicha puerta, que fué de la casa ó palacio habitacion de Ruiz Diaz de Vivar, conocido por el Cid, conquistador de esta Ciudad.

Aqui se debe notar como especial circunstancia, que à este invencible campeon acompañaba en las invasiones de los moros el Obispo D. Gerónimo de Vique, siendolo de esta Ciudad, llevando la vanguardia armado de una Imágen de Jesus crucificado, titulándole por esta razon el Santísimo Cristo de las batallas, que conservaba y veneraba el Cid en su misma casa. Muerto éste, y antes que los moros volviesen à ocupar Valencia, fué trasladado dicho Obispo à la Iglesia de Salamanca, y se llevó de la casa del Cid el divino Simulacro, que hoy dia se halla colocado en la catedral de dicha ciudad con el mismo titulo del santo Cristo de las batallas, obrando portentosimos milagros, y no será temeridad el discurrir que inmediatamente à la conquista del invicto Rey D. Jayme nos enviase la divina piedad, la Imágen que ahora veneramos para llenar el vacío de la que antes fué la defensa del pueblo Valenciano; y que fué misteriosa la detencion en el sitio del rio à la frente de la casa del Cid, promediando solo el muro, y la torre de éste, en la que

se colocó en memoria una lápida con la Imágen del Crucifixo de relieve; de la qual, por la injuria del tiempo solamente se vé la piedra, y una mal distinguida figura ò bulto, de altitud de unos dos palmos y medio; como lo advertirá el curioso que quiera reparar en la torre, que es, saliendo por la puerta de la Trinidad, la segunda à mano izquierda, y si por la de Serranos, la tercera à la mano derecha: Y aunque en las dos inmediatas torres se encuentran aun dos lápidas, la una fué de la Imágen de S. Jorge, y la otra de S. Lorenzo para distinguir los territorios que eran del heremitorio de aquel, y de la parroquia de éste.

Volvamos à nuestra Imágen: Es de mas que ordinaria estatura, de figura lastimosa; tiene la barba poblada y crecida; el cabello natural sobrepuesto muy largo y tendido; el rostro aunque infunde reverencial temor, manifiesta benigna apacibilidad, y penetra de ternura el corazon de quien advertido pone los ojos en él: Es cóncava y hueca en el pecho, y gran parte del cuerpo: La herida del costado, despues de tantos años, parece en el dia que acaba de manar sangre: Tiene tres clavos, pero los pies enclavados muy diferentemente que otras Imágenes, pues el siniestro, no solo lo tiene à la larga, sino atravesado tan extraordinariamente sobre el derecho, que el carcañal del siniestro sale sobre el derecho à la parte diestra, y los dedos del siniestro à la siniestra; conforma esta colocacion de pies con la que se refiere en la revelacion de Santa Brígida; y como fué entallada por Nicodemus, que se halló presente à la crucifixion de Cristo Se-

ñor

ñor nuestro, la debió de ajustar sin duda al original. Depositada la Santa Imágen en el atrio de la casa inmediata à la puerta de la Trinidad, se formó concejo general, y tuvieron sus juntas el Illmo. Señor Obispo D. F. Andres de Albalat, Cabildo eclesiástico, y la M. Ilustre Ciudad con los Magistrados, y de acuerdo de todos se trasladó à la Metropolitana Iglesia, llevándola baxo rico palio en solemne procesion de los cleros, comunidades, y gremios, y se colocó en la capilla que se titulaba del cuerpo de Cristo, y desde entonces, y ahora de la Pasion de la Imágen.

Quedó colocado el divino Simulacro en dicha capilla, y al amanecer del dia siguiente acudió fervoroso el pueblo à venerarle, y adorarle, se encontró menos en la capilla, en la que con tanta solemnidad se habia colocado la tarde antecedente. Divulgóse la voz por la Ciudad, y quando crecia la afliccion por resultar sin efecto quantas diligencias se practicaban para el hallazgo, permitió la Divina Piedad que se supiese, como el devoto Simulacro se habia pasado (nadie dudaria que por ministerio de Angeles) à la hermita dedicada al invicto patron S. Jorge, situada à la inmediacion de la expresada casa del Cid, de la puerta de la Trinidad, y à los confines del sitio donde en el rio paró la Santa Imágen.

Desde dicha hermita con devotísima procesion fué restituida à la capilla de la Metropolitana, y al dia siguiente se halló otra vez menos, encontrándola en la misma hermita de S. Jorge; y aunque de esta se volvió à trasladar à la Metropolitana, pero à vista de pa-

sa-

sages tan asombrosos, se tuvo por manifiesta la Divina voluntad, de que se mantuviese venerada en aquel sitio de la hermita, y se resolvió colocarla en ella, consagrándola en templo al Santo Crucifixo del Salvador: Así se executó en otra solemne procesion. En este lance refiere Ballester, remitiendose à los papeles antiguos del archivo, el raro milagro, de que al introducir la Imágen, siendo mayores que el ámbito de la puerta antigua los brazos de la cruz, maravillosamente se encogieron al entrar, y que en testimonio se gravaron dos cruces en las piedras laterales de la puerta, que se quitaron en la fabrica del año 1666. Se dispuso que en la misma Iglesia quedase una capilla dedicada al mártir S. Jorge, trasladando à éste con su cofradia al sitio en que en el dia se halla, inmediato à la calle llamada de las Barcas; y para perpetua memoria se colocó à la parte de adentro de la Iglesia sobre la puerta principal una Imágen del Santo Mártir de relieve sobre un grande escudo, que en el dia existe.

Muy prontamente fué eregida parroquial con los territorios que liberalmente cedieron las de S. Estevan y de S. Lorenzo, confinantes hasta el núm. de 400. casas; y aun la de S. Lorenzo cedió su antigüedad, y à su exemplo otras parroquias, en obsequio de tantos prodigios.

Estendida la fama de la prodigiosa venida y portentos de la Santa Imágen, en ningun pueblo de la ribera del rio desde su nacimiento, ni de la costa del mediterraneo, se encontró menos alhaja tan notable y preciosa, sobre lo qual se hicieron varias diligencias,

è investigaciones, y solamente se supo por el tiempo, que en la ciudad de Berito faltaba la que se veneraba en el templo del Salvador, que habia sido saqueado en aquel mismo año 1250. por los Agarenos: Esto, y el haber elegido la Divina Providencia en esta Ciudad la hermita de S. Jorge para la veneracion de la Imágen aportada, no dexó ya en dudas que era la misma que en Berito sufrió la pasion en la sinagoga de los judíos, y la que despues quiso inutilizar la idolatría, de la qual fué tan acérrimo perseguidor el invicto mártir S. Jorge: Ello es cosa cierta, que sobre haber transcurrido 571. años hasta el presente de 1821. de ninguna otra parte se ha reclamado, ni sabido que faltase dicho divino Simulacro.

Hizose desde luego tan frecuente el devoto concurso, no solo de los fieles de esta Ciudad y Reyno, sino de otros muy distantes, que ya fué corto ámbito, el que habia sido de una hermita para Iglesia parroquial, y para una concurrencia continua tan numerosa, fué preciso el pensar su extension al terreno que ahora ocupa el presbiterio, pues entonces estaba el altar mayor en el sitio donde ahora se halla la sillería del coro; pero como la Parroquia no tenia rentas algunas, y los pocos parroquianos eran pobres, faltaban los medios para obra de tanta consideracion. Despues de varias conferencias se determinó enviar dos diputados à S. M. que uno de ellos fué Gaspar Ortigues, gran bienechor de esta Iglesia, à suplicar la facultad y permiso de sacar à suerte à mayor precio de lo que valian diferentes joyas y alhajas, para que el beneficio que

que diese el exceso se aplicase al coste de la fabrica. Oyendoles S. M. benignamente, con católico celo atendió la súplica, y concedió su real permiso, y puesto en execucion, tuvo efecto el pensamiento, pues con el producto que rindió, y una pingue limosna con que ayudó la piadosa devocion de Sto. Tomas de Villanueva, Arzobispo entonces de esta Ciudad, se emprendió la fabrica de la ampliacion, que fué concluida con pres- teza.

Mientras se hizo, estuvo colocada la Santa Imágen en la capilla, que hoy es del santo Sepulcro, y concluida la obra, se trasladó con la mayor solemnidad al altar mayor, en concurrencia de la Ciudad, de la mas autorizada Clerecia, nobleza y magistrados, disponiendose un tablado grande y capaz desde la reja del coro hasta el nicho, por donde subió el V. Prelado Sto. Tomas de Villanueva à pie descalzo, y manteniendole sobre sus hombros el madero sagrado, y la milagrosa Imágen, colocándola por sus propias manos en el nicho y sitio que en el dia se halla. Pues aunque en el año de 1666. se ensanchó el nicho, y vistió de terciopelo negro, para cuya operacion fué preciso remover à un lado la Santa Imágen, se volvió al mismo sitio, procediendo en ello con tanta escrupulosidad y solemnidad, como que se practicó todo con asistencia del Ilmo. Sr. D. Luis Alfonso de los Cameros, Arzobispo entonces de Valencia, operando por sus mismas manos, asistido de los prevendados de la Santa Iglesia Catedral.

Para memoria de la maravillosa venida de la sa-
gra-

grada Imágen, advirtiéndose tan desfigurada la lápida que se puso en la torre del muro, à voto de los jurados de esta Ciudad, en el año de 1688. à la frente de dicha torre, y à la del sitio en donde paró en el río, sobre el paredon ó pretil de éste, se hizo y existe en forma triangular un nicho de piedra de elevacion de diez varas, dentro del qual se colocó un devoto crucifixo, à sus pies arrodillado Santo Tomas de Villanueva, y una lápida con la breve descripcion del suceso.

Las circunstancias de lo portentoso de éste, las puede contemplar la cristiana piedad, reflexionando que la Santa Imágen desde Berito à la playa de Valencia caminó 630. leguas por el mar mediterraneo: Que tomó la embocadura ó desague del río Turia, y contra la violencia de sus corrientes anduvo media legua hasta llegar al sitio donde paró: vino con solo el brazo izquierdo, y aunque para evitar la diformidad se le añadió de madera el derecho que le faltaba, nunca pudo lograrse la igualdad, sin embargo de que hicieron empeño los artífices de la mas acreditada fama; y por fin desengañados, se le puso el menos desigual que tiene en el dia, aunque lo es tanto, que sobresale mas de un dedo à las espaldas, y es muy conocida su diferencia en todo lo demás.

Vióse con general asombro que venia la Imágen con dos luces, una sobre la mano siniestra, y otra al extremo del brazo de la cruz correspondiente à la derecha que le faltaba: Con la cabellera y barba sobrepuestas de pelo natural, que conserva en el dia; sin que la hu-
me-

medad de las aguas entonces, ni ahora el discurso de tantos siglos, le haya injuriado, ni hecho desmerecer, y sin embargo que semanalmente le peina y compone el capellan encargado de su cuidado, jamas se le ha caido un cabello, ni apollillado, ni perdido su natural ser y lustre, quando se cuentan ya 371. años que está colocada la Imágen dentro del nicho sin ventilacion, con muchas luces casi pegadas à la misma, y sin vidriera, recibiendo todo el polvo de la Iglesia: No siendo de menos admiracion, que ni el tiempo, ni el haber venido entre los embates del mar, y en las corrientes del rio, le causára el menor defecto en el colorido, pues hoy día se mantiene, y con singularidad el de las llagas y arroyos de sangre tan vivo y sobresaliente, como si fuese natural y sangre viva.

Referir los favores, gracias y piedades que se han conseguido de la divina misericordia por medio de esta soberana Imágen, fuera no reducir esta noticia al resumen breve de su historia; baste el saberse que es el Santuario donde el pueblo acude en sus aflicciones à implorar la Divina Clemencia, y al que se dirigen todas las rogativas en las calamidades y necesidades del Reyno y de la Monarquía: En consideracion à lo qual la Magestad del Sr. D. Carlos II. Rey de España, despues de haberse alistado en la real cofradía, fundada en la misma Iglesia, mandó que la vispera y dia en que se celebra su dedicacion, que es el 9. de Noviembre, toquen las campanas de la Metropolitana, y de todas las parroquias y conventos, como se acostumbra en la celebracion de todos los dias de los santos patronos de la

Ciu-

Ciudad: Y el mismo Monarca tomó à su cargo en año 1683. el coste del exercicio del Viernes Sto. y celebridad del entierro, en lo que han continuado los demas Monarcas sucesores.

Su Iglesia, aunque erigida en Parroquial, siempre ha sido y es santuario de la universal devocion de los fieles; y à no ser así, no hubieran podido costearse las obras practicadas en los siglos pasados, pues ni la Parroquia tiene renta alguna, ni lo limitado del ámbito de su territorio proporciona feligreses que puedan suplir los gastos de su conservacion y decoro. Siendo Arzobispo de esta Ciudad el Beato Patriarca Sr. D. Juan de Ribera, preguntó à Mosen Juan Tafalla, Vicario de dicha Parroquial: qué valia la Rectoría? Y con gracia le respondió: que eran 396. casas, de las quales 200. no podian dar limosnas; las 100 la necesitaban, y las restantes 96. si es que podian, no la daban, pues aun esta gracia les negó Dios. Con efecto, hallamos, que quantas obras y reparos se hicieron para la ampliacion de la Iglesia y decorarla con alguna dignidad, todas se costearon del producto de las limosnas, que la general devocion facilitó en obsequio de la Sta. Imágen; y lo que es mas, y de muy particular reparo, que las obrerías que son de la obligacion de los parroquianos, por defecto de estos, las sirven los de otras Parroquias, y aun en algunos años que falta este auxilio, tienen que suplirse de limosnas de ciertos devotos (cuyos nombres se callan por no ofender lo atento de su modestia) que su celo empeñado, les ha comprometido con el del Fabricero, à que no falte en este templo lo debido y preciso

ciso

ciso al Divino culto, y al desempeño de las principales fiestas de nuestra católica religion.

Se celebran muchas en el discurso del año en dicha Iglesia, en obsequio y culto de su prodigiosa Imágen, pero especialmente son de la mayor devocion, y ternura los Stos. exercicios en todos los viernes por las tardes, reducidos à una plática de media hora sobre la Pasion de nuestro Redentor, y concluida, otra media hora de oracion mental.

Todos los Varones Stos. miraron este Santuario como refugio en las necesidades. S. Vicente Ferrer no solo encargaba en sus sermones la devocion à esta Imágen, sino que persuadiéndola à los del gobierno de la Ciudad, dispuso que en las públicas rogativas acudiesen en las cinco primeras estaciones à su seguro patrocinio.

El Sr. Sto. Tomas de Villanueva, Arzobispo de esta Ciudad, encargaba con vivas ansias à sus familiares y amigos no pasasen por dicha Iglesia sin encomendarse muy de veras y con gran confianza à este Santo Crucifixo.

La Santidad de Inocencio XI. con noticia de los portentos de esta Imágen, hizo escribir al R.^{do} Clero en 5. de Diciembre 1683. que à los Stos. Exercicios de los viernes, vinculaba los mas favorables progresos en la guerra que contra los turcos empezaba aquel año.

El V. P. Dr. D. Domingo Sarrió se empleó en la segunda renovacion de este Templo, y en promover los referidos exercicios de los viernes; murió antes que se empezasen, y quando ya estaban en execucion se apa-

re-

reció à la Venerable M. Sor Josefa de Sta. Ines de Beniganim, manifestándola quanto se complacia Dios de los que los frecuentaban: Solicitaba que todos fuesen devotos de esta Imágen, y les decia: *Que los Valencianos poseian una joya de tan suprema estimacion que hasta el dia del juicio no podrian comprender su dicha.* Lo mismo decia el Venerable P. M. Gregorio Ridaura, presbítero, varon insigne en virtud, con la expresion que acostumbraba de: *¿Qué seria de Valencia si no fuese por este Vecino? El dia del juicio se sabrá.*

La V. M. Sor Josefa de Sta. Ines, religiosa Agustina descalza en la villa de Beniganim, reveló à unos confidentes suyos, personas de conocida è indubitada verdad, que absorta en raptó maravilloso, uno de los viernes que asistia en espiritu à los exercicios, reparó que del Divino costado del piadoso Simulacro fluía y manaba copioso arroyo de sangre, que la recogian en un vaso los dos Patronos de esta Parroquial, Sto. Tomas de Villanueva, y S. Vicente Ferrer, y la distribuian con los devotos que se hallaban presentes, midiendo la cantidad segun la disposicion.

Finalmente son portentosos los beneficios conseguidos por la devocion à esta Santa Imágen, así en los peligros del alma, en las enfermedades corporales, y en los incendios, pero que no se debe omitir por lo especial del caso, lo ocurrido en esta Ciudad en el año 1647. viendose afligida de la calamidad horrorosa de la peste, à cuyo rigor perecieron entre los de ella, y del Reyno 46789. personas, no alcanzando los mas eficaces remedios humanos à contener la rapidez

dez

dez con que progresaba, contestando los físicos ser la causa la falta de lluvia de casi un año, se imploró la Divina misericordia por medio de rogativas públicas, y penitencias extraordinarias para el beneficio de la lluvia. No experimentando alivio alguno, y acercándose el día 9. de Noviembre, en que se celebra la venida de la Sta. Imágen, y la dedicacion de su Templo, acordó la M. I. Ciudad hacer una procesion general de Rogativas à dicha Iglesia en el mismo día 9. de Noviembre: Se executó por la mañana, y al tiempo de correr las cortinas para descubrir el Sto. Simulacro, franqueó la Divina Misericordia lluvia tan crecida y abundante, que desde el mismo día cesó el extrago de la peste, y en el de cabo de octava celebró la funcion de gracias la Ciudad con un universal regocijo, y en memoria libró 1000. L.^s de plata corriente para el retablo mayor, que se estaba construyendo de nuevo, que es el que en el día existe.

Otros maravillosos efectos del patrocinio de esta Sta. Imágen, y de las misericordias que Dios concede à vivos y difuntos por la celebracion de las Misas con miserere, que se celebran en su altar mayor con apostólica autoridad por bula de Pio IV. de 29. de Abril 1562. se pueden ver en las memorias, que imprimieron los expresados al principio, D. Juan Bautista Ballester y D. Josef Vicente Ortí y Mayor.

F I N.